Repensar la persona



La pregunta sobre el hombre acompaña a la humanidad desde sus orígenes y lo seguirá haciendo a lo largo de toda su existencia. Responder a la pregunta ¿quién es el hombre? tiene una carga existencial de mucha trascendencia y actualidad. Sin embargo, llama la atención como el hombre puede olvidar y hasta perder con facilidad la identidad de su esencia y con ella su vocación y misión en el mundo. El filósofo y sociólogo francés Edgar Morin (París 1921) aborda el tema de la complejidad humana (Morin 2023), atraído por el pensamiento de Marx que integra saberes como la filosofía, la ciencia, la sociología, la economía, la política y la historia, Morin reconoce que todos estos saberes reunidos nos acercan a un conocimiento más adecuado de los problemas humanos. Sin embargo, aunque todas estas ciencias son importantes no se puede dejar de lado las ciencias humanas, las ideas, el mito, las creencias y la religión que son de carácter espiritual, juntas deben apuntar al mismo objetivo y responder a la pregunta sobre el hombre.

Para Morin el mito, la religión, las ideologías y los grandes relatos son fundamento de la realidad humana social tan importante como los procesos económicos y los conflictos de clase. Por ejemplo, la pregunta sobre el sentido de vida y la creencia en la vida después de la muerte constituyen una parte fundamental de toda realidad humana. Sobre la

condición mortal Edgar Morin establece dos paradojas: la primera es el reconocimiento de la realidad de la muerte que es superada por una creencia en la supervivencia, en el caso del cristianismo se llama resurrección; la segunda paradoja es que el horror de la muerte ha sido superado de alguna forma a través de un acto voluntario, como el sacrificio de la vida por los hijos, la familia, la patria o la religión. Según Burgos el valor de esta vida depende de lo que suceda en la próxima (Burgos, 2013).

La complejidad humana, según Morin, se manifiesta en una serie de opuestos, por ejemplo, el Homo sapiens es contrario al Homo demens; el Homo faber al Homo fidelis; el Homo economicus al Homo liber. Además, el Homo sapiens es calculador, de razón fría, carente de caridad y donde los otros no son tomados en cuenta. Una razón pura y glacial es a la vez inhumana e insensata. Para Morin el ser humano no es ni bueno ni malo, es complejo y versátil (Morin, 2023); sin embargo, el hombre está llamado a vivir con sentido, desde una conversión interior, como fue el caso de Saulo de Tarso, Agustín de Hipona, Edith Stein o el ateo Paul Claudel que en la misa de Navidad de 1886 en Notre Dame de Paris fue iluminado por la gracia de Dios: «en un instante mi corazón fue tocado y creí».

Repensar la persona nos obliga responder a nuestras propias preguntas, empezando por reconocer nuestros propios errores, carencias y limitaciones. Solamente desde la interioridad el hombre puede descubrirse y ser una respuesta para sí mismo. En la actualidad la UCSG tiene la misión y vocación de responder de forma unánime desde cada área del conocimiento a las grandes preguntas de la complejidad humana proponiendo la dignidad de la persona, sabiendo que el misterio del hombre sólo se esclarecerá en el misterio del Verbo encarnado: Jesucristo el hombre perfecto (Gaudium et spes 22).

P. Galo Labanda Espinoza
2/04/2026